

nos emperador que su hermano baxo la regencia de Estilicon, capitán bravo y prudente, político profundo y consumado, que de tutor de su amo, llegó á ser bien pronto rival de su poder y después su opresor. Baxo unos príncipes tan poco capaces de gobernar, fácilmente forzaron los bárbaros las barreras del imperio. Los wandalos, los suevos, los alanos y otros pueblos hasta entónces desconocidos, se derramaron por las Galias: los godos conducidos por Alarico penetraron hasta la Italia, y se apoderaron de Roma. De este modo los hijos de Teodosio entregaron, por decirlo así, su herencia á aquellas mismas naciones á las cuales el terror solo de su nombre tenia encerrados en los bosques. Uno y otro vivieron sin gloria, y murieron sin ser llorados: uno y otro hicieron poco por la Iglesia, que se mantuvo en su fuerza y esplendor por aquel principio de vida que recibió de su divino autor. Arcadio tuvo un demérito mas que su hermano en perseguir á san Juan Crisóstomo por complacer á la emperatriz Eudoxia, que se habia declarado enemiga implacable de aquel grande hombre. Este fué el estado del imperio y de la Iglesia hasta fines del siglo quarto.

ARTICULO X.

Personages ilustres en la Iglesia por sus trabajos, sus escritos y su santidad.

El quarto siglo tan interesante por los sucesos que la historia en él nos presenta, no lo es ménos por el número y carácter de los hombres ilustres que la providencia suscitó para gloria y defensa de la Iglesia. Faltaria alguna cosa al quadro que hasta aquí hemos trazado de este siglo memorable, si no añadiesemos una breve noticia de tales hombres célebres, de sus talentos y de sus escritos. Con justo título han sido la admiración de aquel siglo tan ilustrado, y tan fecundo en todos géneros; y si no obtuviesen la del nuestro, se pudiera concluir de ahí que ó somos demasiado frívolos para juzgarlos, ó demasiado ingratos para merecer gozar de sus trabajos.

San Atanasio es el que primero se presenta segun el órden de los tiempos. Quando se hace recuerdo de las desgracias y agitaciones de su vida, causa admiración que haya

tenido tiempo para escribir con tanto cuidado, profundidad y elegancia; y quando se considera la naturaleza y la diversidad de sus obras, la vasta erudición que manifiesta en ellas, la pasmosa variedad de conocimientos que expone á la vista, lo noble y puro de su estilo, el tono elevado, rápido y penetrante de su eloqüencia; nos sentimos inclinados á creer que jamas ha salido de su quarto, y que ha consumido todo el tiempo en meditar y pulir sus escritos: los cuales siendo de diferentes géneros, se pueden dividir en tres clases: tratados filosóficos: obras históricas y cartas dirigidas á varias personas sobre los negocios de la Iglesia y los errores de su tiempo. Además habia hecho sábios comentarios sobre algunas partes de la sagrada Escritura, que no han llegado íntegros á nosotros, así como sus discursos sobre asuntos de moral christiana. Entre las obras teológicas se cuenta *el Discurso contra los paganos* en dos partes: ensayo de su pluma en que acredita un conocimiento tan grande de las ciencias y de los autores profanos, que apenas se cree que sea esta producción de un jóven de veinte y dos años, que era su edad entónces: *el tratado de la Encarnacion: el del Espíritu Santo: los dos libros contra Apolinario; y los quatro discursos contra los arrianos*. En todas ellas combate las heregias de su tiempo, el arrianismo, el macedonianismo, el apolinarismo, con los razonamientos mas fuertes, y mas bien seguidos, con las pruebas metódicas y mas concluyentes, con los símiles mas ingeniosos y mas propios para aclarar estas materias abstractas y profundas. Pero lo mas notable de estas obras, y lo que hace mas honor á la penetración del santo Doctor, es el refutar en ellas de antemano á los hereges que han venido después de él, como los nestorianos, los eutichianos y los monotelitas; pues como habia estudiado mucho la escritura y los antiguos padres, habia profundizado el dogma en todas sus relaciones. Los escritos históricos de san Atanasio comprehenden sus apologías contra las calumniosas imputaciones de los arrianos: su carta dirigida á los solitarios, en la que hace un diseño de la historia del arrianismo desde su origen hasta el tiempo en que escribia: y su tratado de los sínodos, en el qual sigue todas las variaciones del error, mostrando el vicio de aquel número de fórmulas, que la incertidumbre de principios y la inestabilidad de doctrina cada día hacian formar.

En fin las cartas del santo Doctor no son la parte ménos importante y ménos instructiva de sus escritos. En ellas trata á un mismo tiempo del dogma, de la historia y de la moral, y siempre de un modo tan agradable, tan vivo y tan animado, con un estilo tan claro, tan natural, tan lleno de gracias, y tan bien proporcionado á la naturaleza de las cosas, que con facilidad se comprehenden sus pensamientos, y se entra sin esfuerzo en las verdades que expone. En quanto al símbolo *Quicumque* que se le atribuye, los críticos mas ilustrados convienen en que no es de él, y lo adjudican con bastante fundamento á Vigilio de Tapser, obispo de Cetes en Africa, autor del siglo sexto, cuya costumbre era ocultarse baxo el nombre de los antiguos padres, para dar mas autoridad á sus escritos. Acabaremos este artículo diciendo con san Gregorio Nacianceno, que *alabar á san Atanasio es alabar á la virtud misma: con otro santo obispo de su tiempo, que quando no hay papel para trasladar sus obras, es menester trasladarlas sobre su ropa y su manto: y con el señor Abate de la Bléterie en su historia del emperador Juliano, que san Atanasio fué el mayor hombre de su siglo, y que tal vez considerado todo, no lo ha tenido la Iglesia jamas mas grande.*

San Hilario fué en las Galias y en todo el Occidente lo que san Atanasio en el Egipto y en la iglesia de Oriente. Mereció como él sufrir por la fe de Nicea el destierro, la deposicion, y todos los malos tratamientos, que la heregia apoyada del poder soberano en tiempo de Constancio, exerció contra los que le oponian obstáculos, y supo defenderla como él con escritos sábios, luminosos y de una doctrina propia para ilustrar todos los siglos. Su estilo es varonil, nervioso, formado con el xugo de las divinas Escrituras, pero algunas veces obscuro y difícil de comprehender, porque siendo el primero de los latinos que escribió sobre materias teológicas, se veia obligado á tomar de los griegos, sus modelos, muchas expresiones de las quales no hallaba equivalentes en su lengua. Esto no ha impedido que san Gerónimo llamase á este Padre *el Rodano de la eloquencia latina; eloquentiæ latinæ Rhodanus*, aludiendo á su modo de escribir noble, rápido y magestuoso. La principal obra de san Hilario es un gran tratado de la Trinidad, dividido en doce libros, en los quales con la escritura, la tradicion, y el razonamiento establece los dogmas fundamen-

tales de la divinidad y de la consubstancialidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, refutando á los arrianos y á los sabelianos con toda la fuerza de un teólogo profundo, y todo el arte de un dialéctico sutil. Los antiguos padres tenían en grande estimacion á esta obra, y sacaban de ella armas contra los enemigos de la fe á quienes tenían que combatir, aconsejando su lectura á los que necesitaban instruirse, ó estaban expuestos á disputar contra los hereges. Hizo tambien el santo Doctor un tratado de los sínodos á exemplo de san Atanasio, pero con otro designio; pues su objeto en esta obra es examinar todas las fórmulas de fe que los arrianos y los semi-arrianos propusieron sucesivamente á los católicos, procediendo en este exámen con un espíritu de paz y de conciliacion, á fin de mostrar que estas fórmulas pueden recibir un sentido ortodoxo: que los obispos adictos á la verdad no las han entendido y aceptado sino en este sentido conforme á la doctrina de la antigüedad; que la palabra misma *ὁμοιούσιος*, que habia causado tantas contextaciones, podia admitir esta interpretacion favorable; y que si el fraude habia sido valerse de una condescendencia inspirada por el amor de la unidad, los que habian sido fáciles en volver á acercarse á sus hermanos, no participaban del crimen de perfidia con los malos, y aun ménos de la heregia envuelta en términos equívocos y capciosos, que no se habian abrazado sino en su significacion natural y ortodoxa. Mas en sus representaciones al emperador Constancio, el mas importante de sus escritos despues de los que acabamos de citar, habla muy diferente-mente de estas fórmulas tan multiplicadas, y las mira baxo el mismo punto de vista que Atanasio, señalándolas igualmente que él como una prueba del embarazo en que se hallaban los arrianos, quando querian explicar su fe, y como un testimonio que daba el error contra sí mismo, porque la fe es una é invariable, y siempre la misma en todos tiempos. Muchas veces se ha reprehendido la vehemencia del estilo que san Hilario emplea en esta obra, los vivos apóstrofes que hace á Constancio, los pasages de historia que le aplica, y los duros términos con que le habla. No creemos faltar al respeto del santo Doctor ni de los que en esto le han imitado, si confesamos que costaria trabajo justificar una libertad tan poco mirada, ni por el ardor del zelo de la fe, ni por el gran riesgo á que estaba ex-

puesta la verdad, ni por la violencia de las persecuciones que experimentaban los fieles. Los soberanos pueden olvidar lo que deben á Dios, á la fe y á la piedad; pero el súbdito en qualquier clase que esté, jamas está dispensado de rendir lo que debe á la magestad del trono, y á la sagrada persona del gefe del estado. Tal es y ha sido siempre el espíritu de la religion de Jesu christo.

San Basilio llamado en su siglo por sobrenombre el grande, título que le ha confirmado la posteridad, fué segun la expresion de Teodoreto, *la lumbrera de la Capadocia*, ó por mejor decir del universo. La soledad que amó toda su vida, le ocultó por mucho tiempo al mundo. En el silencio y con la meditacion de las grandes verdades se formó en todas las virtudes, y adquirió con el estudio de las santas escrituras aquella elevacion de pensamientos, aquel fondo de luces, y aquel tono de piedad afectuosa y tierna que se nota en sus escritos. Elevado á la silla episcopal de Cesarea, su patria, despues de la muerte de Eusebio, baxo el qual se habia formado, nada mudó de su modo de vivir frugal y aplicado. Se le cuenta entre los mas intrépidos defensores de la fe de Nicea, y entre los mas bellos ingenios que ha habido en la Iglesia. En vano intentó Valente trastornar su firmeza, y no se atrevió á castigar su resistencia por causa del amor y veneracion que le tenia el pueblo católico y aun los paganos. Su estilo es noble, lleno, armonioso: sus pensamientos grandes y sublimes: sus razonamientos fuertes y concisos. Confirmará este juicio lo que vamos á decir de las piezas de diferentes géneros, que componen la coleccion de sus obras. Las nueve homilias sobre los seis dias de la creacion, llamadas *Hexaméron*, era de todo lo que habia salido de su pluma, lo que san Gregorio Nacianceno, buen juez en esta materia, mas amaba y alababa con mas entusiasmo. En efecto, al leerla se eleva el alma, se llena de la grandeza de Dios que el santo Doctor pinta en toda su magestad, y toma las mas sublimes ideas de la magnificencia, de la bondad, del soberano poder del Criador, y de la riqueza y maravillosa hermosura de sus obras. Los trece discursos sobre los salmos ofrecen al corazon la mayor uncion y lo mas penetrante de la piedad. Los cinco libros contra Eunomio encierran un tratado completo de controversia sobre todos los puntos de doctrina impugnados por los arrianos y por los hereges que salieron de

sus cenizas; siendo refutadas ó prevenidas todas las objeciones del error, y puestas en la mayor claridad todas las pruebas del dogma. Sus libros ascéticos que comprehenden el escrito intitulado *Morales, con las grandes y pequeñas reglas*, son una recoleccion de los preceptos mas útiles de la vida espiritual y de las máximas mas propias para dirigir en el camino de la virtud, no solo á los religiosos que caminan á una alta perfeccion, sino tambien á los simples fieles que quieren vivir conforme al Evangelio. Las homilias diversas son de un estilo mas sencillo, y si se puede hablar así, de una eloqüencia mas popular; pero son por lo mismo mas instructivas, y tambien se notan en ellas muchas veces rasgos sublimes y pedazos del género mas elevado, sobre todo en aquellas en que trata los puntos de doctrina controvertidos en su tiempo, y en que hace el elogio de los santos. El libro del Espíritu santo es una demostracion completa de la divinidad, de los atributos, y de las operaciones sobrenaturales de esta tercera persona de la santísima Trinidad; siendo asimismo un modelo del uso que se debe hacer del razonamiento en las materias teológicas, y de la manera con que el teólogo debe exponer en ventaja de su asunto las pruebas que le ofrece la escritura y la tradicion. Fué tan estimado de los antiguos este libro, que sirvió de regla á muchos concilios celebrados en Oriente contra los hereges que negaban la divinidad del Espíritu santo, y se leia en estos congresos quando el santo doctor no podia hallarse en ellos, para reemplazarle en lo posible, é indemnizarse de su ausencia. La parte mas agradable y mas curiosa de lo que nos resta de él, son sus cartas. Allí se muestra al natural, y se desenvuelve sin violencia su bello ingenio; y estas cartas tienen tambien el mérito de darnos á conocer los usos y las costumbres de aquellos tiempos felices en que la disciplina estaba en todo su vigor.

San Gregorio Niseno, digno hermano de san Basilio, como le han llamado los antiguos, estuvo al principio alistado en el mundo y unido en matrimonio con Teosebia, muger que, segun juicio de san Gregorio Nacianceno, merecia por sus virtudes entrar en una familia compuesta toda de santos, como era la de su marido. Despues dexó san Gregorio el mundo, y entró en el clero en el orden de los lectores. Se le ha reprehendido el haber abandonado por algun

tiempo el estudio de las sagradas letras por regentar una cátedra de retórica, en la qual no tenia otras funciones que las de leer y explicar los autores profanos; mas pronto renunció este empleo para entregarse solamente á ocupaciones mas conformes al estado que habia abrazado. Hallábase viviendo en el retiro dedicado únicamente á la meditacion de las escrituras, á la oracion y al estudio de la religion, quando fueron á sacarle de estos apacibles ejercicios para colocarle sobre la silla de Nisa, ciudad de Capadocia en la metrópoli de Cesarea, de donde era obispo su hermano san Basilio, que fué el que le consagró. En este puesto elevado mostró san Gregorio las virtudes y la ciencia, por las quales se habia hecho digno de ser escogido para mandar á los demas, é instruirlos. Tuvo mucho que sufrir por la fe de parte de los arrianos baxo el tiránico reynado de Valente, y fué desterrado, participando de los males anexos á la persecucion con los demas confesores, que por su valor sostuvieron como él la verdad en estos tiempos borrascosos. Restituido á su rebaño, quando reynando Graciano vió la Iglesia brillar dias mas serenos, se aplicó infatigablemente á reparar los males que su larga ausencia habia causado. Su principal objeto fué la instruccion de su pueblo, mirando como el mas importante deber el cuidado de distribuirle el pan de la santa palabra. Debemos á su exáctitud y á su zelo por este precioso cargo del ministerio evangélico la mayor parte de las obras que de él nos restan; y si en ellas no se halla la diction pura, los pensamientos nobles y vivos, la eloquencia magestuosa y penetrante que se admiran en san Basilio, no por eso son ménos dignas de la estimacion que les ha dado la antigüedad, y merecen entrar con las del mismo siglo en la cadena de la tradicion, de la qual serán siempre uno de los mas preciosos eslabones. Las homilias son la porcion mas considerable de lo que ha escrito. Muchas veces su gusto por la alegoría le lleva al sentido figurado, él que tal vez extiende mas allá de lo que parece permitir el propio y literal, siempre mas seguro porque es mas natural; notándose lo mismo en sus comentarios sobre la escritura y en sus discursos morales. De todos sus escritos, los que parece haber gustado mas en su tiempo, son su explicacion de la oracion dominical y los panegíricos de los santos; distinguiéndose sobre todo entre sus elogios los que consagró á la memoria de las emperatrices Flacila y Pulcheria. La elec-

cion que se hizo de él para rendir los últimos homenajes á estas dos princesas, prueba la ventajosa idea que se tenia de su eloquencia. Tampoco son despreciadas por los amantes de la antigüedad sus cartas, por hallarse esparcidos en ellas muchos pasages relativos á la disciplina y usos de su tiempo. San Gregorio Nacienceno, llamado así tanto porque nació cerca de la ciudad de Nacianzo en Capadocia, como porque fué asociado al gobierno de la Iglesia de este nombre por su padre que era obispo de ella, con razon es contado entre los grandes hombres de este siglo. Teólogo profundo, orador sublime, poeta ingenioso, escritor culto en todos géneros, supo tratar todos los asuntos con el estilo que les convenia, desde los discursos de la mas elevada eloquencia hasta las cartas del tono mas familiar en la prosa: y en la poesia desde los poemas de la mas noble y magestuosa versificacion hasta el simple epigrama. En igualar á este padre con los mas bellos ingenios de la antigüedad, no se haria mas que repetir lo que han dicho mil veces todos los buenos conocedores y críticos ilustrados; y si no se temiese darle un título que acaso contrastase demasiado el carácter que le imprimió la veneracion de la Iglesia, se podria añadir que fué un entendimiento muy ameno, tomando este término en la significacion en que se aplica á los escritores de una imaginacion rica y brillante, de un gusto verdadero y delicado, y de un estilo puro, elegante y variado. Las obras que ha dexado justifican este juicio en toda su extension. Sus oraciones en número de cincuenta y cinco sobre las materias mas interesantes del dogma y de la moral, ilustran y arrebatan el entendimiento quando se dedica á la instruccion; y mueven y penetran el corazon quando se entrega al sentimiento. En los asuntos elevados jamas la eloquencia ha tomado un vuelo mas rápido y mas valiente; ni jamas se ha manejado con mas felicidad el arte de ennoblecer los mas sencillos, que quando descende á las materias comunes y al por menor ordinario de la moral christiana. Si quisiesemos compararle á los mas célebres oradores de Grecia y de Roma, y hallarle rasgos de semejanza, diriamos que es á un mismo tiempo grande y severo como Demóstenes, gracioso y adornado como Isócrates, y abundante y sostenido como Ciceron. Sus poemas de que habia hecho un número prodigioso, supuesto que Suidas y san Gerónimo le atribuyen mas de treinta mil versos; son de la mas rica poe-

sía, tanto por la invencion, los pensamientos, los adornos y las pinturas, unas veces magníficas y penetrantes, otras brillantes y variadas, y siempre de interes; como por las gracias y armonía del estilo. En los epigramas se nota el tono natural y sencillo, propio de estas pequeñas obras: en las cartas que todas estan escritas con el mas elegante estilo, mas libre su pluma parece que corre con rapidez sobre todos los objetos que una imaginacion viva no hace mas que percibir, y que pinta de un solo rasgo sin detenerse en ellos. Pero no hay una que no encierre algunos lugares dignos de notarse, porque sin hacer esfuerzo, siempre trae allí las materias de moral y de instruccion de que estaba lleno. Tal fué san Gregorio Nacienceno considerado por lo tocante á sus obras y á su talento; pero todavía merece mayores elogios por sus qualidades personales y sus eminentes virtudes. Temprano conoció el precio de la castidad, y para consagrarse enteramente á ella, tomó siendo aun jóven la resolucion de vivir en una perfecta continencia. En su vida pobre, austera y mortificada igualó á los mas célebres anacoretas, si no los sobrepujó por los rigores de penitencia á que se entregó para domar la carne y precaver su rebelion. Elevado sucesivamente á dos sillas episcopales, y en segundo lugar á la de Constantinopla, objeto de ambicion para otros muchos; descendió de ellas dos veces por el amor de la paz, queriendo mas renunciar los honores y las riquezas, que ser ocasion de disturbios y de divisiones en la Iglesia. La soledad era su elemento; allí respiraba con libertad; porque nada le apartaba de su aplicacion á Dios. La conformidad de carácter y de inclinaciones le habian unido en tierna amistad con san Basilio, desde que frecuentaban juntos las escuelas de Atenas. Esta union duró tanto como su vida, teniendo un mismo gusto en el retiro, en el estudio y en los ejercicios ascéticos. No contribuyó poco la emulacion de estos dos ilustres amigos á los progresos que uno y otro hicieron en la carrera de las ciencias y en el camino de la perfeccion. San Basilio llegó primero al término; y á pesar del dolor que su pérdida causó á san Gregorio, derramó éste las flores de la eloquencia sobre su sepulcro, y fué el intérprete de los sentimientos de la Iglesia por aquel grande hombre. Privado de su amigo, en nada mas pensó que en volver á juntarse con él en la vida gloriosa de que gozaba; y este pensamiento que le hacia las veces de su presencia, fué un

nuevo estímulo que le excitó incesantemente á consumarse en la virtud hasta el momento en que por una muerte santa fué reunido en Dios á aquel á quien no habia amado sino por Dios mismo.

Nació san Efren en Mesopotamia ántes del Reynado de Constantino, aunque no se sabe precisamente en qué año. La mayor parte de sus dias los pasó en los ejercicios de la vida eremítica, baxo la conducta de un santo viejo cerca del qual se habia retirado en una montaña desierta á alguna distancia de Nisibe. Sus ocupaciones en este profundo retiro eran el trabajo de manos, el estudio de las sagradas Escrituras, la contemplacion de las perfecciones divinas y la oracion. También vivió algunos años en un monasterio cercano á Nisibe, baxo la disciplina de san Julian su Abad, personage célebre en todo el Oriente por sus virtudes y milagros. Despues de haberse formado con tan excelentes maestros, y haber perdido á su amigo Santiago obispo de Nisibe, se dirigió san Efren á Edesa, ciudad famosa por la piedad de sus habitantes, los quales caminaban todos á la perfeccion del evangelio. Allí recibió el diaconado á pesar de su resistencia, y fué encargado del ministerio de la palabra; el qual desempeñó con zelo, derramando los tesoros de ciencia y de luz que habia adquirido en la soledad. No tenemos mas que una parte de los discursos que habia compuesto para instruccion del pueblo de Edesa, escritos en siriano, que era la lengua del pais. Aunque es preciso que hayan perdido mucho pasando de este idioma al griego, y del griego al latin, se halla sin embargo en ellos fuego, nobleza, y sobre todo uncion, sentimiento, y aquel tono del corazon que es natural á una alma penetrada de las verdades que quiere hacer gustar á los demas. San Efren se habia dedicado asimismo á la poesia, y lo que en este género tenemos de él, anuncia la viva y fecunda imaginacion, las nobles ideas, y la expresion brillante, que constituyen á un poeta. Sus obras han sido traducidas al frances, y hay pocas lecturas mas propias para alimentar la piedad. Los que tienen la ventaja de poder leerlas en la lengua original, encuentran tanta elegancia y tan bellos pasages en ellas, que dudan si se debe admirar mas lo rico del fondo ó las gracias del estilo. No es mas cierto el tiempo de su muerte que el de su nacimiento, aunque se señala hacia el año de 378.